

obras se está ejecutando, no se debe satanizar el porcentaje de anticipo". Valarezo agregó que el decreto de emergencia permitía contratar directamente.

Sobre el despido del ex director del INAR, Juan Carcelén, el 3 de diciembre de 2008 —por oponerse a declarar la emergencia, que sí fue ratificada el 4 de diciembre por parte de Valarezo, dando así paso a la suscripción de cientos de contratos en pocos días— Poveda dijo: "Me encanta su pregunta, aquí lo imposible es posible y con ello respondo su pregunta".

Al consultarle si el acto era un mitin o una rueda de prensa, el ministro respondió: "¿Entonces qué hace aquí?, le hemos respondido claramente todas las preguntas". De inmediato empezaron los gritos de respaldo de representantes de El Oro y Manabí, que defendieron a la entidad. Un representante de la Cámara de la Construcción de El Oro defendió la gestión "que por primera vez en la historia se está ejecutando. Venimos a defender la obra pública y los medios deberían investigar, averiguar el costo-beneficio de las obras y no dar cobertura a cualquier rebusno".

Miembros de la comunidad de Cangagua del norte de Pichincha habían asistido para reclamar al Ministerio que no se ejecutaba aun el proyecto Guanguilqui-Porotog, pero se toparon con el mitin. Trataron de tomar la palabra y explicar su problema, pero pasaron desapercibidos.

Ramón Lanchimba, miembro de ese grupo, mencionó su malestar, "hemos venido a reclamar sobre nuestro proyecto y se nos utiliza para atacar a otros. Me siento totalmente utilizado".

Estos fueron los antecedentes, tras los cuales la figura del hermano del presidente de la República habría de irrumpir en el escenario nacional gracias a varias investigaciones periodísticas.

III

EL HOLDING

Aquí el lector encontrará el contenido completo del informe El Holding que reveló en diario Expreso los contratos de empresas de Fabricio Correa con el Gobierno de su hermano. Los impactos de estas revelaciones y en qué terminaron las mismas.

Fabricio Correa llegó con una elegante chaqueta *beige*, camisa blanca y azul a rayas y un pantalón a tono. Un hombre alto, robusto, de rostro moreno y ojos claros, con abundantes canas para sus 49 años. Llegó acompañado de su abogado, Joffre Campaña. Este último muy sonriente; Correa serio, casi ensimismado, como un boxeador dispuesto a un combate.

A la cita, arduamente negociada, acudió puntual: jueves 11 de junio, a las cuatro de la tarde. Tercer piso del edificio del diario *Expreso* y Gráficos Nacionales, a la elegante sala de visitas. Lo recibieron Galo Martínez Leisker, vicepresidente ejecutivo de Granasa y uno de los tres accionistas mayoritarios; Juan Carlos Calderón, editor general del diario; y el equipo de periodistas que junto a su editor llevaron adelante el informe: Christian Zurita, María Elena Arellano y Mario Avilés. El primero, de la redacción de Quito.

La cita era fundamental. Había sido concertada por el abogado Campaña, minutos después de que Zurita locali-

zó al fin a una de las representantes legales de una de las dos empresas panameñas de Fabricio Correa. Ella se había negado a hablar con el periodista, pero de inmediato, tanto el dueño del diario como su editor recibieron la llamada del abogado de Fabricio Correa.

Una vez concretado, el encuentro había sido preparado con rigurosidad. Era pública la agresividad mediática de Correa cuando de sus asuntos se trataba; lo había advertido varias veces: yo no hago bulla, no discrepo públicamente, simplemente presento mi demanda en la Fiscalía y quienes acusan tienen que probar. Así que para recibir al hermano del presidente de la República, personaje al cual los reporteros habían dedicado sus mayores preocupaciones profesionales y hasta personales los cuatro últimos meses, el equipo revisó sus notas, puso en orden —una vez más— sus documentos, repasó los testimonios...

Nada más cruzar la puerta de la sala de visitas, Correa quiso poner sus condiciones. Yo no vengo a dar entrevistas, dijo en tono casi airado. Solo les advierto que si publican una palabra que no sea cierta nos vamos a juicio. El abogado dejó de sonreír, mientras Martínez Leisker, que también es abogado, intentaba tranquilizarlo: ingeniero, siéntese primero, escúchenos, nada más queremos su versión de los hechos. Nada tengo que decir, replicó Correa, ninguna versión, ninguna entrevista, solo les vengo a decir eso. Y de inmediato pidió que el equipo de periodistas, que ya había prendido las grabadoras, saliera del sitio. Así lo hicieron, pero esperaron afuera.

Campaña, refundido en su asiento, no pronunciaba palabra. Fabricio Correa se sentó en un sofá grande donde ocupaba casi todo el espacio. Pidió un té, y luego empezó a contar cómo habían sido sus orígenes empresariales y lo magnífica y honrada que había sido su gestión frente a los gobiernos de turno: yo siempre fui un exitoso contratista del Estado, dijo, casi repitiendo el mismo guión de la con-

versación que se tuvo en la oficina de su abogado seis meses antes, cuando estalló el caso Ivanhoe.

Correa habló durante algo menos de una hora; entonces el editor de *Expreso* le insistió que aceptara la entrevista que se había pactado ya. Nada tengo que decir de mis empresas ni de mis actividades, dijo. De todas maneras, lo va a tener que explicar a la opinión pública una vez que saquemos la serie de reportajes, que será este domingo, se le advirtió. Correa se molestó y se puso de pie, de nuevo en actitud de pleito: ya les dije que nada tengo que decir, ustedes son libres de publicar lo que sea, pero una sola palabra de más nos llevará a un juicio. Martínez, que llevaba su tradicional guayabera de lino y manga larga, le replicó en un tono casi burlón y también desafiante: lo vamos a publicar, ingeniero, no le quepa duda, pero quede constancia que hemos querido hablar con usted sobre el tema; litigaremos si usted así lo quiere, pero los únicos que van a ganar, y mucho dinero, serán mis abogados y su abogado aquí presente. Calderón dio el puntillazo: ingeniero, le insisto en la entrevista, podríamos empezar hablando de sus empresas panameñas.

De inmediato, la actitud de Correa cambió. Se sentó nuevamente. Bueno, hablemos, dijo más calmado, pero no quiero una entrevista; esto le hará daño a mi hermano y quiero evitarlo, que sea una conversación. De inmediato se hizo pasar a los reporteros que esperaban al otro lado de la puerta. Tomaron asiento alrededor de una amplia mesa de vidrio, Correa, su abogado, y los periodistas Arellano, Zurita y Avilés. Antes de empezar, Calderón le hizo un pedido final: ingeniero, se trata de una conversación, que quede claro, pero para su seguridad y la nuestra quisiéramos grabar este diálogo. Correa dudó un instante, pero respondió: de acuerdo, yo no pienso dar una sola entrevista a nadie sobre este tema, ustedes pueden afirmar dentro de su reportaje lo que aquí les voy a decir, pero no me pue-

den citar. Yo no daré declaraciones y ustedes no lo publicarán como entrevista, ¿de acuerdo? De acuerdo.

Fabricio Correa se sentó a las cinco de la tarde de ese jueves y se levantó pasadas las diez de la noche. Habló más de cinco horas. Martínez y Calderón prefirieron dejar a los periodistas en su tarea. Se fueron a otros asuntos, cruzando los dedos secretamente, pues de esta conversación dependerían muchas cosas. Al filo de la media noche, mientras preso de la ansiedad Calderón esperaba, junto a un invitado, en un restaurante cercano, recibió una llamada de María Elena Arellano: se acaban de ir, lo reconocieron todo, es más: nos dieron más pistas y nombres. Correa se "destapó", habló contra el Gobierno, de varios casos de corrupción de los ministros de su hermano. El editor escuchaba en silencio. Al colgar le dijo a su invitado: no te voy a decir de qué se trata, pero esto va a hacer historia. De inmediato llamó a Martínez: Galo, acaba de salir, todo bien, todo corroborado. Vamos adelante. Una voz emocionada respondió al otro lado de la línea: ¡magnífico, vamos adelante!

Al siguiente día, el semblante del equipo era de cansancio. Había que transcribir ese diálogo y preparar las entregas. Se perfilaba un intenso fin de semana, ya que ese domingo habrían elecciones de juntas parroquiales y diputados al Parlamento Andino, que de todas maneras representaba un trabajo ineludible. Se resolvió preparar avances publicitarios en la edición del sábado. Ese mismo viernes, Fabricio Correa llamó a María Elena Arellano, a quien al parecer tomó mayor confianza, para pasarle la lista actualizada de todos los contratos en los que participaba y agregó que el diario se estaba olvidando de un contrato con el Consorcio Amazónico, por cerca de 20 millones de dólares. Se resolvió no usar esta última información: solo se publicaría lo que podíamos probar, lo que estaba documentado. Así que ese contrato quedó para

una publicación posterior, que apareció casi tres semanas después de la serie El Holding.

¿Por qué se le puso ese nombre a la serie? En la larga conversación del jueves, Correa llegó a decir que lo que había hecho el equipo de *Expreso* era adelantarse a sus propias gestiones: organizar su grupo de empresas, al cual por su tamaño él le daba ya la categoría de *holding* empresarial. Así quedó zanjado un debate previo en el equipo de investigación sobre el nombre de la serie. Asimismo, la primera llamada que María Elena recibió el sábado fue la de Fabricio Correa, quien le dijo que no estaba de acuerdo con una frase del avance promocional de los reportajes: "Las obras que controla el hermano del presidente Correa". Yo no controlo las obras, las ejecuto, dijo en tono serio. Así se lo puso: las obras que ejecuta el hermano del presidente. El informe estaba redondo, en la puerta del horno.

La rendición de cuentas radial y televisiva que hace cada sábado el presidente Rafael Correa en esa ocasión trajo una sorpresa: a modo de denuncia, dijo que como no se le podía acusar a él de falta de honestidad, la prensa se la tomaba contra su familia: "Como no pueden enlodar la imagen del presidente porque nuestra credibilidad se basa en nuestra honestidad, van a tratar de atacar a familiares del presidente... Le va a tocar el turno a mi hermano [Fabricio Correa], acuérdense de lo que les digo". Estaba en Guaytacama, provincia de Cotopaxi, en un estado de expresión triunfante. Alianza PAIS ganaría nuevamente la quinta elección nacional en seguidilla, pero el presidente le paró poca bola a esas elecciones. Se dedicó en su habitual tono de reclamo y queja a lo que se preparaba contra su hermano. Esto es la "revancha" de los medios de comunicación, anunció, "por nosotros querer hacer cumplir la ley con ciertos canales de televisión y la prensa en general". Acusó a la prensa de ser un "poder omnímodo sin ningun-

na legitimidad democrática, que no es que practica libertad de expresión, practica la política activa, sin tener ninguna legitimidad para hacerlo”.

Y luego entró a un tema que resultaba algo extraño para quien no estuviera al tanto de lo que se venía. Aunque dos días después del primer reportaje de la serie inicial de cinco entregas de El Holding, Rafael Correa aseguraría que no tenía ni idea de las actividades empresariales de su hermano mayor. Ese sábado, un día antes de la publicación de *Expreso* que habría de sacudir las raíces mismas de la ética y credibilidad de su Gobierno, se dedicó a hablar de las empresas ecuatorianas y su relación con los paraísos fiscales. Desde inicios de ese 2009 y en cuatro intervenciones públicas, el mandatario había cuestionado que el capital de empresas nacionales se encuentre en manos de compañías constituidas en países llamados paraísos fiscales.

El 10 de enero, en la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana, Cuba, el jefe de Estado expresó que más del 90% del capital de un diario guayaquileño está en manos de “tres empresas fantasmas de Islas Caimán” (Reino Unido).

Cinco días después, mientras leía su informe a la Nación, Correa recordó la necesidad de construir medios de comunicación alternativos en los cuales la ciudadanía ejerza su derecho a opinar e informar de sus necesidades.

En el Registro Oficial 591, del 15 de mayo de 2009, se había publicado la Ley Reformativa a la Ley de Compañías, en virtud de que la Asamblea Nacional se allanó al veto parcial del Ejecutivo. El objetivo de la mencionada reforma era controlar y transparentar los recursos que ingresaran a través de inversiones de capital y evitar perjuicios a terceros.

Ese sábado no se notaba la enorme tensión en la redac-

ción de *Expreso*. Tras el anuncio promocional en la portada de ese día, la suerte estaba echada. El editor general hizo varias llamadas a colegas de otros medios a informarles el contenido de la investigación que se publicaría. La respuesta fue prudente: la leeremos con atención. Diego Cornejo Menacho, un experimentado editor, e instructor de crónica durante el último mes en esa redacción, se dio una vuelta por la oficina a dar ánimos y hacer una insistente última pregunta: ¿están absolutamente seguros de lo que van a publicar? Lo estamos. Además de Cornejo y obviamente el equipo de investigación y los diseñadores, solo dos o tres personas por fuera de la redacción, abogados todos, conocían el contenido del reportaje.

A las cuatro de la tarde se empezó a hacer la portada. Obvio es decir que el tema de los contratos sería la apertura y noticia principal, pero lo importante era definir el titular y su puesta en escena. Dura tarea. Se optó primero por un titular a dos pisos y seis columnas, dada la trascendencia del tema, pero el director, Galo Martínez Merchán, que llamaba desde su casa cada media hora, se opuso: no consentía que un asunto de estos tuviera el menor atisbo de sensacionalismo. El diario debe guardar prudencia, dijo, y pidió un titular a tres columnas, una salida compartida con el proceso electoral. Además, era el Día del Padre, se jugaba el Clásico del Astillero. Se discutió el tema, y se quedó finalmente en un titular de salida a cinco columnas: “Obra pública: contratos vinculados con Fabricio Correa superan los 80 millones de dólares”. Este titular fue la culminación de dos horas de jaleo y cambios constantes; debía ser muy preciso, no dejar una sola palabra a la interpretación ni incluir un verbo mal empleado.

Luego, había que redactar la presentación de la serie, que iría también en la portada.

Esta quedó así: “Fabricio Correa es un contratista público exitoso en el Gobierno de su hermano. Un conglomerado

do de empresas y negocios dirigidos por aquel, o donde participa en sociedad con terceros, tiene relaciones contractuales o subcontractuales con al menos seis entidades públicas y otras subcontractistas del Estado. La cifra que ha confirmado *Expreso* supera los 80 millones de dólares, pero podría pasar de los 100 millones de dólares si Petroecuador accede a entregar información completa sobre uno de sus contratistas. *Expreso* publica desde hoy el resultado de una investigación que ha tomado más de tres meses. No es, como dice el presidente de la República, por una "revancha" por su maltrato a la prensa. Es porque son recursos públicos, y porque nada menos que empresas vinculadas con el hermano del presidente, tienen grandes contratos en su Gobierno. Algo que no tiene antecedentes ni parangón en la historia del Ecuador. Y lo hacemos porque es la ineludible responsabilidad de una prensa libre en bien de la ética del poder. ¿Cómo obtuvo los contratos? ¿Pesó su condición de hermano del mandatario? ¿Es legítimo, legal o ético que el hermano de un presidente ejecute obra pública? ¿Cómo conformó sus empresas, cómo se relacionan? ¿Sabe el presidente Correa de esto. Lo consiente? El lector conocerá las respuestas en esta y las próximas cuatro entregas. Toda la información aquí publicada está debidamente documentada, y también ha sido contrastada en cada detalle con el propio Fabricio Correa".

Al cerrar la primera página, a las siete de la noche, como era su costumbre, el editor general le echó una bendición a la pantalla del diseñador, siguiendo el ejemplo festivo de Luis Boada, uno de sus antiguos colegas de diario *Hoy*. Que sea lo que Dios quiera, dijo, mientras hacía la señal de la cruz con su mano derecha.

PRIMERA ENTREGA

Se basó esencialmente en demostrar las relaciones entre Fabricio Correa, las empresas y los contratos con el Estado. Además se incorporó una infografía que ilustraba para el lector esa relación:

Las obras que ejecuta el hermano del presidente

Contratos. Petróleo, vialidad, construcción son los campos de acción de sus empresas y consorcios.

Dos empresas de capital extranjero relacionadas entre sí adquirieron acciones en seis compañías ecuatorianas, realizaron importantes aumentos de capital y en dos años, tres de ellas captaron importantes contratos estatales y privados que superan los 80 millones de dólares. Todas forman parte de un grupo liderado por Fabricio Correa Delgado.

El monto de los contratos sería mayor y llegaría a 100 millones de dólares con la suma de órdenes de trabajo, cuya información de cuantía no fue entregada por Petroproducción a pesar de los pedidos de este diario.

Una empresa presta servicios petroleros. Otra obtuvo un crédito de la Corporación Financiera Nacional (CFN), además de mantener subcontratos en obras como Baba y Mazar. Otra construye carreteras, sistemas de riego y una más está a la espera de desarrollar proyectos hidroeléctricos.

Quality Outsourcing, con oficina en Quito, es la punta de este ovillo empresarial domiciliado en Panamá.

En ese país se constituyó Engineering International

Consultants Corporation, empresa dueña del 40% de las acciones de Quality Outsourcing (200 mil dólares). El otro 40% lo tiene Cristina del Rocío Muñoz Muñoz (200 mil dólares) y otros 100 mil dólares —el 20%— es de Cristóbal Aurelio Accini Saavedra. Muñoz Muñoz reside en la Lucha de los Pobres, un barrio marginal en el suroriente de Quito y Accini es un ingeniero eléctrico radicado en la vía a Samborondón y que en Quito registró su domicilio en las *suites* del hotel Marriot.

La panameña Engineering International Consultants Corporation también posee el 10% de las participaciones de Megamaq. Esta compañía radicada en Quito obtuvo de la CFN un crédito de 10 millones de dólares para comprar equipo pesado de construcción, en 2008.

Como parte de la garantía de ese crédito, el gerente general de Megamaq, Máximo Villavicencio Villavicencio, entregó dos lotes en Manta, que son de la compañía Negolíder de Guayaquil, en la cual él es presidente y accionista (375 dólares). Los otros dueños son Peter Graetzer Delgado (250 dólares) y la empresa Malasoma de Durán (375 dólares). Megamaq, que se dedica a actividades de Ingeniería Civil, vendió a Cosurca, domiciliada en Loja, equipo caminero nuevo valorado en 6'665.260 dólares.

La mayor accionista de Cosurca es otra firma panameña: International Energy Overseas Corporation (611.600 dólares). A Cosurca, el 25 de agosto de 2008, el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO) le adjudicó un contrato de manera directa para la vía Alamor-Lalamor (29'092.962,52 dólares). Overseas adquirió Cosurca el 31 de octubre de ese año. La vía El Empalme-Celica- Alamor (11'541.265,77 dólares) es otra obra que ejecuta Cosurca gracias a una licitación que adjudicó el MTO.

El tercer contrato se lo adjudicó el Programa Regional para el Desarrollo del Sur (Predesur), por concurso, para

construir el sifón Limones (río Alamor) del proyecto de Riego Zapotillo por 6'505.983,24 dólares.

Los caminos de Negolíder y Malasoma —empresas que aparecen en la ruta del crédito de la CFN a Megamaq— conducen a Fabricio Correa Delgado.

El domicilio de Malasoma, que tiene el 37,5% de acciones de Negolíder, es el mismo de la constructora Aplitec, la principal empresa de Fabricio Correa: ciudadela Bellavista, manzana A, solar 15, en Durán. Él es el mayor accionista de Malasoma y Aplitec. Negolíder y Fabricio Correa registran el mismo domicilio en el Servicio de Rentas Internas: ciudadela Los Olivos, manzana 2, solar 2, piso 1, oficina 101.

80 millones de dólares es el monto aproximado en contratos, subcontratos y órdenes de trabajos. Las obras se desarrollan en Petroecuador, Hidrolitoral, Hidropaute, MTO, Miduvi y Predesur.

Otras empresas vinculadas eran: Rellenos y Plataformas, es uno de los consorcios en que participa Fabricio Correa y al que el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda le adjudicó por licitación el movimiento de tierras del programa Socio Vivienda en Guayaquil por 3,9 millones de dólares. Y Consorcio Amazónico, que junto a la constructora Carvallo de Cuenca constituyó un acuerdo para reconstruir la vía Plan de Milagro-Indanza-Gualaquiza por 15,4 millones de dólares. La obra fue adjudicada mediante licitación por el MTO.

Morgan & Morgan representa a las dos corporaciones. Las empresas panameñas Engineering International Consultants Corporation e International Energy Overseas Corporation invirtieron 1,8 millones de dólares en la compra de acciones y aumento de capital social de cuatro compañías.

Engineering International Consultants Corporation, fue registrada el 27 de junio de 2007 en Panamá, su representante (llamado agente residente de la sociedad) es el reconocido bufete de abogados Morgan & Morgan, el más grande de ese país. Su papel es el de servir de enlace entre la sociedad anónima y el Gobierno panameño y no se requiere dar a conocer quiénes son sus verdaderos dueños.

La primera empresa que adquirió Engineering fue Megamaq, antes llamada Swimwear, a la que se encargó de cambiarle el nombre, objeto social y trasladarla a Quito con un aumento de capital de 800 a 800.800 dólares. Lo hizo el 8 de octubre de 2007, según datos del Registro Mercantil de Guayaquil.

Diez meses después, Engineering vendió 520 mil acciones a Máximo Villavicencio, gerente de Megamaq, la que en octubre de 2008 obtuvo un crédito de 10 millones de dólares en la Corporación Financiera Nacional para comprar equipo pesado de construcción.

El siguiente paso fue adquirir las acciones de Quality Outsourcing, empresa que hasta fines de 2007 tenía dos socios (Edwin Gonzalo Gómez Acosta y Luis Nelson Alarcón Quezada) y 20 mil dólares de capital. Esta aumentó a 500 mil dólares su capacidad económica.

El 17 de abril de 2008 se registra el traspaso de 450 mil acciones de la empresa Generación Oriente, propiedad de Luis Alfonso Romero Carbo, a favor de International Energy Overseas Corporation, la segunda empresa panameña también representada por Morgan & Morgan.

El 31 de octubre de 2008 Overseas compra 611.100 acciones de la constructora lojana Cosurca. La transacción costó cuatro millones de dólares. Luego de ello, esta empresa que estuvo a punto de ser liquidada pasó a contratar obras del MTOP y Predesur, en el sur del país, por 18'047.249,01 dólares. Para entonces, ya tenía un contrato

de 29'092.962,52 dólares entregado en forma directa dos meses antes por el MTOP.

Las apoderadas en el Ecuador. Los aportes de las empresas panameñas Engineering International Consultants Corporation a los capitales de Quality Outsourcing y los de Megamaq y de International Energy Overseas Corporation a Cosurca, figuran como inversión extranjera directa.

Es decir que los dineros inyectados por esas corporaciones son recursos con derecho a ser remitidos al exterior.

La apoderada de Engineering International Consultants Corporation en el Ecuador es Neida Andrade Ocampo, de nacionalidad panameña, según datos tomados del Registro Mercantil de Guayaquil. En el año 2007, ella fue candidata a asambleísta provincial suplente del movimiento MCHP, lista 63, que lideraba Pierina Correa Delgado. Es miembro de los directorios de Cedegé y de Corpecuador en representación del presidente de la República.

Como apoderada de International Energy Overseas Corporation figura la ecuatoriana Margie Elizabeth Harb Touma.

Fabricio Correa Delgado, el empresario dueño de una veintena de empresas

Casado y con cinco hijos, el mayor de los hermanos Correa-Delgado frisa los 50 años de edad. No bebe y acude frecuentemente a misa.

En sus apariciones públicas ha declarado ser un hombre honrado y transparente. Considera un ejemplo de ello, la devolución de un excedente de 130 millones de sucres que no utilizó en una obra de Corpecuador, de la que fue contratista en el año 2000. Ha dedicado parte de su tiempo a la formación espiritual de jóvenes y cree que lo peor

que puede hacer es legarles riquezas a sus hijos. Con ellos tiene una cita ineludible para jugar fútbol las tardes de cada sábado.

Vive en Los Olivos, una zona de Los Ceibos, de clase media alta, al norte de Guayaquil. Actualmente dice poseer un patrimonio importante, que incluye una veintena de empresas. Todo, conseguido en 25 años de trabajo, en cuyo camino también ha enfrentado vicisitudes.

El diseño y venta de estaciones de bombeo para piscinas camaroneras y fincas bananeras, a principios de los años noventa, marcó el inicio de su exitosa carrera empresarial.

Era un negocio en el que se había iniciado a los 25 años, poco después de graduarse en la Espol como ingeniero mecánico especializado en fluidos y fuentes no convencionales de energía.

De esa forma se amplió el campo laboral y surgieron los primeros contratos para obras de ingeniería civil, lo que lo llevó a la necesidad de constituir, en Durán, sus primeras empresas: Aplitec y Helptec. Estas llegaron a tener hasta 600 trabajadores a su servicio.

Pero los tiempos difíciles llegaron en 1998, con la crisis de los camaroneros por la enfermedad de la mancha blanca, y de los bananeros por la sobreoferta. Ahí es cuando Fabricio Correa decide incursionar como contratista en el sector público.

Durante el Gobierno de Gustavo Noboa —quien había sido presidente de Aplitec hasta 1996— consigue la adjudicación de dos contratos, uno con Codeloro, para la construcción de canales de riego del proyecto Tahuín (Arenillas), y otro con Ecapag, para montar una estación de bombeo en La Toma (Guayaquil). Esos entes decidieron después rescindir unilateralmente su relación contractual con Aplitec, y los casos pasaron a ventilarse judicialmente.

En 2005, incursionó en un negocio de venta de llamadas a celular por vía electrónica, para lo cual invirtió 100 mil dólares. Pero al poco tiempo tuvo que liquidarlo por falta de un mayor capital.

Era la época en que su hermano Rafael decidió ser candidato a la Presidencia de la República. El mayor de los Correa-Delgado pasó entonces a ser una pieza importante en la estrategia proselitista.

Desde 2007, logró consolidar un grupo de empresas, tres de ellas, hoy adjudicatarias de contratos públicos y privados. De su participación en 25 concursos por 209'624.853,39 dólares habría ganado siete, por 58'901.587,74 dólares. La lista excluye a Cosurca y Quality.

No sabía que mi hermano era poco menos que Bill Gates.

Presidente Rafael Correa

Como ciudadano, tiene derecho a acceder a este tipo de contratos.

Mauro Andino,

legislador de Alianza PAIS y presidente de la Comisión de Fiscalización.

El primer reportaje de la serie El Holding causó conmoción. El equipo de investigación recibió decenas de llamadas, mensajes de felicitación y pedidos de aclaración. Entre ellos varios colegas periodistas que buscaban explicaciones sobre la denuncia. El presidente Rafael Correa estaba en Guayaquil, donde pasó la tarde y noche luego de ejercer su derecho al voto en Quito, durante el proceso electoral que nominaría a las Juntas Parroquiales y a los parlamentarios andinos. Aunque se trataba de actividades oficiales, Rafael Correa hizo algo que no se había visto desde que inició el régimen: junto a sus hermanos

Fabricio y Pierina y su madre Norma, acudió a la misa dominical de Los Ceibos. Fabricio estaba vestido informalmente de camisa azul y *blue jean*, mientras que el presidente llevaba camisa blanca y una chaqueta marrón clara. Como el equipo del diario estaba tras la jugada, el fotógrafo Miguel Canales registró a los dos hermanos juntos al final de la misa. Abordado intempestivamente por un periodista, el mandatario alcanzó a decir: "Recién me entero de que mi hermano es poco menos que Bill Gates [el hombre más rico del mundo. N. del A.]. Y lanzó una pregunta: "¿En cuánto se ha perjudicado al Estado?".

Esas primeras palabras marcarían las siguientes tres semanas, durante las cuales el mandatario se dedicaría a defender a su hermano y a denostar a los medios de información y a los periodistas que hicieron la investigación sobre los contratos de su hermano.

En el entonces llamado Congresillo, la Comisión Legislativa que reemplazó a la Asamblea Constituyente, la sensación de los oficialistas del Movimiento PAIS fue de incredulidad e incertidumbre. A ese domingo, muchos no habían leído el primer reportaje y se fueron enterando a principios de la semana. Un alto funcionario del régimen solo atinó a preguntar a uno de sus colaboradores: "¿cómo fue que se enteraron de tanto?".

Así que la primera reacción fue de cautela, pero no dejó de contar con ciertos apoyos al hermano del presidente. El entonces comisionado Mauro Andino y ahora asambleísta de PAIS por Chimborazo, y por entonces presidente de la Comisión Especializada de Fiscalización, primero mostró sorpresa por la revelación de *Expreso*, pero aclaró, ese 14 de junio de 2009, que Fabricio Correa siempre había sido un profesional que desde hace muchos años trabajaba en el mundo empresarial. Aclaró además que "si bien no es el caso del hermano del presidente, si se llegara a probar que ha habido algún ilícito, ha violentado

algún procedimiento en la contratación, o los contratos se consiguieron por tráfico de influencias, la comisión podría investigar". Pero consideró que "como todo ciudadano, tiene el derecho a acceder a este tipo de contratos".

Otros miembros de PAIS, como Rolando Panchana, que llegó a ser vicepresidente de la Asamblea Nacional, y Aminta Buenaño, también del mismo Movimiento, ambos de Guayaquil, prefirieron guardar silencio. El primero dijo que se iba a pronunciar una vez que se terminara la serie de reportajes y la segunda dijo en ese momento que no había revisado personalmente la publicación. Gustavo Darquea, entonces comisionado de PAIS y uno de los bastiones organizativos en Guayas, fue más duro: "vi con mucha preocupación lo publicado, pero en todo caso, hay que verificar la objetividad de la información". Darquea no pudo verificarlo en su calidad de dignatario, pues no pudo continuar su carrera como asambleísta.

Mientras que en la oposición política había cautela, aunque ya se notaba cierta indignación. León Roldós, ex vicepresidente de la República y a la sazón comisionado de su movimiento RED, sentenció de entrada que "evidentemente hay un tráfico de influencias para enriquecer a la familia [Correa]" y pidió a los organismos de control que intervengan en el caso. Galo Lara, un novel legislador de Los Ríos, jefe del bloque del partido del ex presidente Lucio Gutiérrez, anunció que investigará el caso y pedirá la información pertinente, "y creemos que los otros organismos del Estado deben hacer lo mismo".

La prensa del país, en las ediciones de ese lunes, aun no valoraba el impacto de la primera publicación. En *El Universo* apareció una nota marginal, al final de una página de actualidad, bajo el titular: "Diario atribuye contratos públicos a F. Correa". Pero esa pequeña nota de la página nueve del diario contenía las primeras declaraciones del presidente en torno al tema: calificó de "persecu-

ción y deseo de enlodar a mi familia”, la publicación de *Expreso*, y agregó: “que nos digan en qué se ha perjudicado al Estado. Recién me entero que mi hermano es poco menos que Bill Gates. Si no me lo dicen, es basura. Un *show* montado por ciertos medios de comunicación”.

En los noticieros televisivos de mayor audiencia, una nota de apertura de Teleamazonas, daría la tónica de la avalancha informativa que generaría el tema y que, seis meses después, continuaría generando titulares de apertura de diarios y noticieros.

Para la segunda entrega de la serie, ya muchos en el país, especialmente en medios colegas de comunicación, estaban alertados. El resumen de primera página sobre este tema dio luces sobre lo que vendría después.

Cosurca era una empresa al borde de la liquidación. Por sus atrasos recibió incluso el reclamo del propio presidente de la República. Sin embargo, le fue adjudicada, por invitación directa del MTOP, una obra de 29 millones de dólares. Esto fue el 25 de agosto de 2008, cuando Jorge Marún tomó vacaciones, según dijo. El 28 de octubre, el MTOP y Cosurca firmaron el contrato. Pero tres días después, el 31 de octubre se traspasó el paquete accionario a la empresa panameña International Energy Overseas, de Fabricio Correa. La operación costó cuatro millones de dólares.

SEGUNDA ENTREGA

Cosurca, la constructora que se vendió en 4'000.000 de dólares

Sin capacidad de concluir una obra desde hace 4 años, la compañía lojana negoció sus acciones a la panameña Overseas en octubre de 2008. Sus contratos suman 47'140.211 dólares.

La empresa se encontraba al borde del colapso y venderla era la única posibilidad de recuperar el dinero invertido por sus dueños. Víctor Burneo Valdivieso, uno de los ex accionistas lo explicó claramente: “En cinco años no tuvo utilidad y solo logró un contrato en Zamora Chinchipe, sin rendimiento”. Esa era la realidad de Cosurca, la constructora lojana que desde su fundación mantuvo como accionistas a los apellidos más representativos de esa provincia.

Cosurca es una empresa que el 15 de abril de 2009 cumplió 43 años de vida jurídica.

En ese tiempo su capital social creció sustancialmente hasta lograr una cifra de 611.100 acciones repartidas de forma equitativa en al menos 150 personas.

Pero los buenos tiempos de Cosurca habían terminado, “en dos años no se consiguió nada en qué trabajar, se creó por un grupo de ingenieros y funcionó perfectamente mientras hubo trabajo, pero al final ya no teníamos maquinaria en buen estado y no se podía competir”, cuenta doña Guillermina Aguirre Apolo, quien fue accionista de la empresa.

Con esos antecedentes decidieron vender la compañía